

A. ZISCHKA, *Asia, una esperanza. Planes y posibilidades de la mitad neutral de la humanidad*, Traducción española de Jaime Boffill y Ferro, Barcelona, Ediciones Omega, 1952, 315 p.

Zischka ha puesto la atención más allá de los límites centralizadores euroamericanos y reconoce en Asia un doble juego: el material y espiritual. Descubre la importancia económica de ciudades como Kuwait, Baba-Gurgur, Ykhta, que al lego sólo serán nombres extraños, guturales de difícil pronunciación y retención. Con estos elementos del paisaje cultural nos pone frente a una "nueva" y fantástica realidad "oriental" tan importante como aquella que estaban acostumbradas a mirar nuestros ojos.

Minuciosamente va analizando el autor los resultados positivos a que se arribaría con una explotación integral de los diversos productos asiáticos, a la vez que con interesantes datos estadísticos compara la capacidad productiva de cada uno de los países orientales.

La enorme colmena humana que es Asia aparece aquí develada en toda su magnitud. Nos sorprende el despertar político-económico de países como la India, a quien parecen estar reservados los puestos de vanguardia en el mercado mundial; o el Japón, que en 1898 no era más que un grupo ignorado de islas y poco tiempo después (1928) entra de lleno a competir con los países más destacados, en el comercio internacional.

Supuesto fundamental de este despertar económico-político ha sido, sin duda, la transformación de la economía colonial en "nacional y popular" que aspira a una pronta industrialización a través del intercambio con Europa. Simbiosis necesaria y factible, como afirma el autor, dado "el enorme potencial de energía y trabajo" que posee el mundo asiático, y al gran adelanto técnico europeo.

De la maraña de datos estadísticos surge el análisis de China, sus convulsiones pretéritas y sus posibilidades futuras; Rusia, su poderío y sus ambiciones; Siberia, renglón agrícola-minero a pesar del rigor climático; el mundo de los malayos, verdaderos conquistadores del Pacífico y probables precursores de las culturas precolombinas; Birmania e Indochina, focos de expansión comunista y de odios raciales; Corea, país de cultura legendaria transformado por intereses monopolistas en campo de batalla; Próximo y Medio Oriente; todo es analizado profundamente por el autor, empleando de tanto en tanto la relación de continente a contenido.

Asia neutral, esperanza de paz que cristalizará en la medida en que se oponga a cualquier intento imperialista, rojo o incoloro, de Oriente u Occidente.

Sin duda, es un vigoroso estudio que facilita la comprensión de convulsiones como la reciente de Egipto y la actual de Indonesia, y nos lleva a "pensar con amplitud mundial y aprovechar nuestras posibilidades en el conjunto humano".

JUAN CARLOS SORIA